

El principio de la *espontaneidad* es el único que, adoptado por la Europa, puede constituir la según sus necesidades. Dominadas las naciones por principios absolutos y por consiguiente tiránicos, han marchado como un bajel entre escollos, á la merced de tormentas que han destrozado su seno. Tiempo es ya de que, quebrantado el yugo de todos los despotismos, las formas orgánicas de los gobiernos sean el resultado de todos los elementos existentes en las sociedades que deben dirigir, y que para dirigir necesitan comprender.

La Inglaterra es el tipo de esta espontaneidad: aquel gobierno admirable no se ha formado en un día; y los vastos y complicados resortes que obedecen á su acción, no tienen fecha segura, porque su origen se pierde en la noche de los tiempos. Todos los principios y todos los intereses se han combinado por medio de lentas transacciones, que han asegurado á todos una parte en el poder, robustecido con el tributo de todas las fuerzas vitales de la sociedad: los hechos que la constituyen, se encuentran reproducidos según su importancia respectiva en el gobierno que la representa. Cuando la aristocracia era el hecho dominante de la sociedad, el gobierno era esencialmente aristocrático: cuando las riquezas y el saber fueron el patrimonio de la clase media, el elemento democrático presentó sus títulos, y el gobierno se reformó, porque la sociedad estaba reformada: él no se ha dicho á sí mismo «de aquí no pasaré» porque sabe que esta palabra concita las revoluciones, y que las revoluciones le abismarian en su seno.

Mientras la Inglaterra ofrecía al mundo el espectáculo de un pueblo marchando con pasos de gigante en su avanzada civilización; mientras que las otras naciones de Europa pugnaban por constituirse según sus necesidades sociales, solo España dormía en su profundo letargo, como un planeta en su eclipse. Apenas la Providencia llamó á su seno á su rey, cuando en el Norte de España flotó como un velo funeral un estandarte ya conocido como el símbolo de la traición, y eterno en la memoria de los españoles, como un recuerdo viviente de su esclavitud y su ignominia. Él solo se mecía en el horizonte, como el ángel de la muerte sobre los escombros de

un pueblo que ha pasado: entre tanto, solo se descubría para atajarle en su triunfo, y disputarle la victoria, un trono vacilante, una nación postrada, y una cuna endeble mecida por violentos huracanes: pero aquel trono vacilante estaba ocupado por Cristina; aquella nación postrada esperaba el momento de la inspiración para romper sus cadenas; y aquella endeble cuna llevaba en su seno el porvenir, porque Isabel es el destino de España.

La augusta Gobernadora, echando una ojeada melancólica sobre el horizonte español desde el borde de un abismo, vió el naufragio de la sociedad entera, y la tendió su mano para arrancarla del oprobio en que yacía. España creyó en su felicidad, cuando miró á su reina derramando flores sobre el infortunio, lágrimas sobre el desgraciado, y cuando sentada sobre el trono, y ceñida con la diadema, supo hermanar con el prestigio de un ángel la majestad y la ternura. Ella indagó las causas de nuestra degradación presente, y estudió los anales de nuestra pasada gloria. No improvisó una constitución que hubiera sido estéril; hizo más: convencida de que lo presente está unido á lo pasado, como se unirá á lo futuro; de que un pueblo sin tradiciones es un pueblo salvaje, como una sociedad sin progresos una sociedad sin vida; de que la misión de los legisladores es hacer marchar las sociedades sin que su movimiento las destruya, de hacerlas que se reposen sin que este reposo sea un letargo que las hiera de paralización y de muerte; convencida, en fin, de que la espontaneidad de las instituciones y de las leyes es la única garantía de su duración, porque solo entonces se apoyan en las ideas y en las costumbres que deben dominarlas, ella adoptó por base de su nueva ley orgánica los principios que en tiempos más felices hicieron nuestra gloria: los modificó adoptando las nuevas formas con que se revisten las sociedades modernas, y que son el resultado de sus necesidades actuales: finalmente, conociendo en su sabiduría que ni los principios particulares de la España de otros siglos, ni los generales de la Europa del siglo XIX son suficientes para constituir una nación, porque no basta para constituir la apoyarse en lo que fué y en lo que la rodea, quiere saber en su solicitud los hechos que existen en la sociedad que debe

governar : quiere saberlos por el conducto de sus representantes legítimos , y los convoca para escuchar sus peticiones , y remediar los males de esta nacion sin ventura.

Ella ha trazado el círculo que no podrá quebrantarse sin un crimen , que las pasiones no salvarán sin dejar estampada en este suelo una huella profunda de sangre. Las córtés generales del reino deben concluir la obra que ella ha confiado á sus penosas tareas. Los padres de la patria van á tomar sus asientos en las sillas curules por tanto tiempos vacías. La Europa los observa : la nacion los aguarda como á sus libertadores : el trono los mira como su apoyo y su esperanza : la posteridad va á empezar para ellos con su aparicion en la escena política : ¡ felices , si al concluir su mision y al volver al seno de sus hogares , vuelven con un corazon puro y con una conciencia serena ! El divorcio entre la libertad y el órden ha producido todas las catástrofes de las sociedades humanas : ¡ felices , si pueden encontrar en sus luces y en las lecciones de la historia los lazos que deben formar su union restableciendo su equilibrio. El trono les ha dado ya el ejemplo : ellos acabarán la obra , defendiendo ese mismo trono , consolidando la libertad , y sofocando la anarquía.

Si : nuestro porvenir está asegurado como el de toda la Europa , porque los pueblos marchan al abrigo de las tempestades por la inteligencia , reina del mundo moral , señora del mundo físico. Ninguna clase ha llegado á la dominacion sino apoyada en su fuerza. Preguntad á la India y al Egipto : los sacerdotes dominaban aquellas naciones , cuyos anales son los orígenes del mundo , porque la inteligencia habia fijado su trono en el recinto de los templos. Preguntad á la Grecia : Orfeo está en la cuna de su civilizacion y de su historia. Preguntad á los siglos de barbarie que acaban de pasar á nuestra vista : los claustros dominaban la sociedad , porque en ellos se fundaron las primeras escuelas. Preguntad á la clase media , salida del polvo ayer , y hoy reina del universo : si el comercio y la industria la han formado , solo la inteligencia la ha constituido en poder , y la ha ceñido la corona. Preguntad á las sociedades infantiles : ellas obedecerán al bardo de sus montañas , porque la inteligencia eleva allí su trono sobre las cuerdas de la lira.

Si la inteligencia ha dominado siempre la sociedad , en medio de los obstáculos que se han levantado en su camino , su triunfo no puede ser dudoso , cuando todos los obstáculos desaparecen , y cuando todos los despotismos se quebrantan. Tengamos fé en el porvenir que se fecunda en nuestro seno. Si esta fé no estuviera en nuestros corazones , la encontraríamos en la historia.

---